

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

Suscripción. { Un año..... 4 pesetas.
Un trimestre..... 1 id.
Un mes..... 0'35 id.
Número suelto corriente 0,10; atrasado 0,20.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado.
No se devuelven los originales aunque no se publiquen.
De los trabajos suscritos responden los firmantes.
Toda la correspondencia al director, D. Magdaleno de Castro.

DISTRITO ELECTORAL DE TOLEDO CANDIDATURA REPUBLICANA

Para Diputado á Cortes
D. Perfecto Díaz y Alonso

PROTESTA

A la opinión en general y especialmente á los industriales de Toledo:

En vísperas de elecciones generales, cuando la nacionalidad española que clama por regenerarse se apresta á elegir sus representantes por voluntad propia, se apea en esta capital por los monárquicos á toda clase de coacciones.

Son especialmente víctimas de la presión oficial los industriales toledanos á quienes visitan personas que se entretienen en amonestar á los incautos, amenazándoles con graves perjuicios si votan la candidatura republicana.

Es igualmente víctima de tales atropellos otra clase social, la más pobre y desvalida, á la que se amenaza con privarla de la asistencia facultativa gratuita.

De tales indignos procedimientos no es capaz ningún republicano, y decimos esto para que conste á la opinión pública.

En resumen: afirmamos que tanto los industriales como los menesterosos á quienes se quiere perjudicar, nada tienen que temer de la Alcaldía, pues el Ayuntamiento es justo reparador de errores ó atropellos que en su nombre se cometan.

Nada teman las clases sociales á quienes se quiere perjudicar, porque desde luego aseguramos que las amenazas que se les dirigen, así como las ofertas, son farsas y artificios olvidados á las veinticuatro horas de la elección. Y siempre para amparar lealmente los derechos del pueblo quedará el partido republicano, defendiéndolos con todas sus fuerzas.

LA JUNTA MUNICIPAL.

Toledo 7 de Setiembre de 1905.

ELECTORALES

Aunque tarde, el Sr. Novales se ha creído en el caso, y no sabemos si en la necesidad, de dar al mundo su correspondiente «Manifesto».

Es una obra de escaso vuelo de espíritu. Del corte del que daría un cacique de villorrio á sus lugareños vasallos.

Se dirige exclusivamente á los electores toledanos, no á los del resto del distrito para los que no tiene ni una palabra. Manifiesta que está identificado con la política del gobierno del Sr. Montero Ríos. No vamos á comentarlo porque seríamos duros, con toda la amarga dureza de la verdad pura y desnuda.

No queremos recordar esa política y ese nombre de Montero Ríos, que evoca en la mente de los españoles la luctuosa memoria de aquellos otros nombres, Cavite, Santiago de Cuba, Tratado de París, el recuerdo de esa política que nos llevó al gran desastre, inermes, engañando á la nación española sobre la desigualdad de medios, sobre la desproporción de fuerzas entre nosotros y nuestros enemigos. No queremos evocar en

nuestra alma ardiente de españoles la trágica visión de aquellas escuadras malamente hundidas en los mares, de aquellos cientos de miles de vidas españolas, tristemente perdidas en los maniguales *sin provecho y sin gloria*.

¿Y para qué hemos de recordarlo? Está presente en la memoria de todos. Es una deuda que ha de saldarse. Y pronto.

Pero el Sr. Novales en su *manifesto* sienta un hecho, que por tratarse precisamente de un *hecho*, exige una aclaración. Es lo menos á que nos obliga la justicia.

El Sr. Novales se jacta de haber sido él, el que consiguiera el establecimiento de la Escuela de Industrias en Toledo. Nada tendríamos que decir si se limitara á *manifestar* que había procurado contribuir á la obra.

Porque nosotros no incurrimos en la vulgaridad injusta de negarle al Sr. Novales su buena voluntad, sus buenos deseos. Una voluntad y unos buenos deseos que son y serían naturales en cualquier representante, aunque sea muy extraño al distrito. Pero lo que no le reconocemos y lo que les ha faltado es precisamente lo *demás*.

La iniciativa y proyecto de la Escuela es muy anterior á los tiempos del Sr. Novales, no es obra suya.

Y cuanto á la realización del proyecto, á la implantación de la Escuela, el verdadero, el mayor padre de la criatura, el autor de la obra lo es el ilustre hijo de Toledo, D. Francisco Navarro y Ledesma, *grande amigo del Conde de Romanones, Ministro de Instrucción, que la ejecutó y que oía con especial predilección á nuestro ilustre paisano en todo lo que afecta al citado ramo de Instrucción pública*.

Nosotros sabemos que el Sr. Navarro Ledesma, posee cartas y otras pruebas, algunas de ellas también documentales, demostradoras de lo que afirmamos. Lo sabe además mucha gente, fuera y dentro de Toledo.

Y repetimos que no negamos al Sr. Novales su buena voluntad para ello. Pero sería además de una injusticia, una inmensa ingratitud negar al Sr. Navarro Ledesma, — que se ha interesado también eficazmente por otras cosas de interés para Toledo, — lo que no puede negársele.

Otro punto toca el citado «manifesto», de que vamos á ocuparnos ligeramente.

Se trata de esa especie del «al higuí» electoral, gastado recurso electorero del género..... *candoroso*.

El Sr. Novales *manifiesta* que ha oído hablar al general Weyler de sus buenos deseos para Toledo, respecto al Colegio general militar, Escuela de tiro, etc. Es decir, el Sr. Novales «ha hablado con el ordinario». Pero todo el mundo convendrá con nosotros que una cosa es «haber visto al ordinario» y «otra cosa es ir á Valladolid».

Ya lo veremos. Pero vamos por partes.

Ustedes lectores, el que más y el que menos, sabrán lo que son unas elecciones en manos caciquiles é influenciadas y atropelladas por la acción oficial. El que más y el que menos habrá visto trabajar electoralmente al cacique, nuevo señor feudal, en esta mismísima *honrada* forma.

—Oiga usted, fulano, ya sabrá que el día tantos son las elecciones..... Necesito su voto..... Y ya sabe usted, la multa aquella le será condonada.

O bien esto otro:

—Si me das el voto, ya sabes..... aquella causa judicial pendiente..... te será sobreesida libremente y sin costas.

También, lectores míos, habréis oído cruzarse frases como esta:

—Oye, zutanito, ¡que espero tu voto!.... Y no hay que decírtelo,.... los espárragos de tal y cual huerta serán para tí.

Y mucho es que no ofrecen hasta la Biblia.

Y hé aquí que á cambio de la multa condonada, de la causa sobreesida y de los espárragos futuros, estipulan

la mercancía del voto, que es la conciencia; ya se trate de ofertas individuales, ya se trate de *promesas* colectivas.

Por lo demás por prometer puede prometerse hasta la Corte..... celestial.

A pesar del «al higuí electoral», *ya en descrédito hasta en los más modestos villorrios* de los distritos rurales, cada cual emitirá su voto según sus ideas y su conciencia.

Pero demos ya de lado á este aspecto de la cuestión, que sin serlo no parece tan positivo como algún otro. *Tomemos nota de ese propósito* que se atribuye y Weyler. Juzguémosle sincero.

Desde luego el proyecto del Colegio general preparatorio es anterior é independiente de la candidatura del Sr. Novales. Bien que asimismo independiente á cualquier candidatura debe considerarse el resto del propósito atribuido al ministro de la Guerra, que después de todo es lo más probable que no dure ni seis meses.

Y decimos que todo eso del Colegio general y Escuela de tiro, etc., es cosa independiente á toda cuestión de candidaturas, porque los grandes intereses de la Patria, el alto interés de las instituciones armadas, la instrucción militar, la defensa del país, no tiene nada que ver con las miserias, la pequeñez de esa baja política caciquil que es la perdición de España.

Si Escuela de tiro viene á Toledo, vendrá no por favorecer ninguna candidatura, que es muy pequeña cosa. Vendrá porque así lo demande el interés general de la Patria y del Ejército. Si el establecimiento del Colegio general preparatorio en Toledo llega á ser un hecho, lo será porque así lo demanden de consumo la conveniencia nacional, las simpatías del Ejército y la historia llena de esfuerzos y sacrificios de este Toledo que tuvo en su seno el Colegio general militar, la Academia general y luego la Academia de infantería.

¿De dónde? ¿De qué, las altas conveniencias de carácter nacional, el interés del Ejército van á estar subordinados, convertidos en instrumento de la pequeña política caciquil? ¿De dónde el Gobierno y la administración de los altos intereses de la Patria y el Ejército van á estar á merced de la candidatura del Sr. Novales ni de ningún otro?

La realización de tales proyectos de Guerra serán un hecho absolutamente, exactamente igual con el Sr. Novales, que sin el Sr. Novales. Serán un hecho, porque así lo exijan consideraciones de interés nacional y militar; no la pequeña conveniencia electoral de un candidato cualquiera. Si los proyectos en el Ministerio de la Guerra son esos, Toledo sabrá hacerlos una realidad sin necesidad alguna de «extraños que no valen ni la décima parte que toledanos ilustres».

¿Quién es un ministro de la Guerra ni un don nadie para mezclar tales cosas con el politiquero de una propaganda electoral? ¡Qué es eso!

A todo funcionario de la Nación, así sea un ministro de la Guerra, se le paga para que gobierne y administre, para que sea un servidor de los intereses del país, no para convertir los servicios y los intereses nacionales en servidores de su personal voluntad, de sus preferencias, de sus miras particulares, si es que las tiene.

Pero en suma, nada de todo eso nos extraña. Desprovistos ellos y desprovista su política de orientaciones ideales, de partidas en su *Haber*, en la dirección de esta desdichada nacionalidad española, tienen que entretener á los buenos españoles con hablar de algo; aunque sea de «haber hablado con el ordinario».

Lo cual, que lo repetimos, «no es lo mismo haber hablado con el ordinario» «que ir á Valladolid».

Y vosotros, electores grandes y pequeños de los pueblos del distrito de Toledo, ya lo sabéis: el candidato Sr. Novales no tiene ni una palabra para vosotros. No sabemos si es que os juzga sometidos, obligados á votarle queráis ó no queráis. Si no os juzgara sometidos, obligados á votarle, ya os incluiría en el *manifesto* y se dirigiría á vosotros como se dirige á los electores toledanos, bien que en *valde*. Si á los electores toledanos los hubiera conside-

rado seguros y obligados, igualmente se hubieran librado del «manifiesto».

* *

Pueblo: ten en cuenta, tengamos todos en cuenta que al gobierno le hacen las Cortes y á las Cortes las hacemos los electores todos. No atribuyamos, pues, todas las culpas y todas las responsabilidades del malestar y la ruina de España, á los gobiernos y los parlamentos, porque una parte muy principal nos corresponde á nosotros, á vosotros que sois realmente los culpables al votarles.

Si abomináis del cacique y os entregáis á él, no tenéis derecho á quejaros de ningún caciquismo.

Si ponéis el grito en el cielo contra los Gobiernos que no gobiernan, que no hacen labor trascendente y útil para el país, si tronáis contra ese parlamentarismo infucundo, y luego una vez y otra vez contribuíis á sostenerle con vuestros sufragios, no tenéis derecho más que á *callar y aguantar*. Sois peores que los Gobiernos y los Parlamentos.

No sois nadie para alzar vuestra voz contra los gobiernos que, atentos casi exclusivamente á sus fines particulares de *banderá ó de familia*, abandonan los intereses generales del país; si vosotros sois los primeros que los obandonáis y los vendéis á una mal entendida particularísima conveniencia de un día, de un momento.

Mal podréis quejaros del abandono, del desprecio, del atropello de vuestros derechos, si vosotros mismos sois los primeros que los abandonáis, que los despreciáis, que los atropelláis, vendiéndolos, vendiéndolos por cuatro curtos miserables, que lo mismo que vinieron se van....

MAGDALENO DE CASTRO.

ESCANDALOSO

Jamás se había llegado en campañas electorales en Toledo al extremo que está llevando las cosas la taifa de caciques liberalescos, porque no merecen el nombre de liberales.

Donde no hay convencimientos en vano será, ya lo sabemos, buscar otra cosa que farsa y farandulería. Y que no hay convencimientos, cosa es ya de que todo el mundo está persuadido; pero lo prueba una vez más el hecho de que maldito el caso que hacen ni el respeto que tienen á leyes y derechos que deberían ser tan sagrados para quienes se llaman liberales y demócratas.

Ya no les basta con sus forzosamente frustrados intentos de corrupción del Centro Obrero en colectividad. Ni siquiera se contentan con recomendar su candidatura más ó menos eficazmente á los elementos que integran el llamado mundo oficial, sino que llevan la coacción al extremo de ir determinados funcionarios en visita de establecimiento en establecimiento industrial *recomendando* la candidatura ministerial bajo la amenaza de atraerse *serios disgustos*; de ir de casa en casa de los desheredados que usufructúan la Beneficencia municipal amenazandoles inicualemente con despojarles de ella sino votan por Novales.

Ya sabemos que todo eso no puede pasar y no pasará de simple amenaza; que todo eso es una superchería sin eficacia pasadas las veinticuatro horas de las elecciones; pero no por eso es menos delictuoso, menos arbitrario, menos vituperable y escandaloso.

Ya lo sabéis, desheredados, no tengáis miedo ninguno de perder la Beneficencia municipal; industriales, no temáis nada, que, si no para corromper las conciencias, *¿quién está el partido republicano para todo lo demás?*

No temáis nada. Cuando alguno de esos funcionarios se os presente, llamad á vecinos ó amigos vuestros, y que os hable delante de ellos, delante de testigos. Y luego haced la correspondiente denuncia legal; y si vosotros no queréis, nosotros la formularemos.

Ese candidato liberal demócrata, progresista, modernista, etc., está retratándose asimismo. Por ahí anda escribiendo cartas á sacerdotes y católicos incondicionales, en las que ahora se ofrece casi como un Necedal, un Sardá y Salvani. ¡Tiene gracia la cosa! No, no se deja por tocar ningún resorte. ¡Qué lastima! ¡Ahora que ese señor, liberal demócrata, aspira á ser diputado, se acuerda de que «ha hablado con Weyler» y de otras cosas manifestadas públicamente. Se acuerda de que es católico fervoroso, y así lo manifiesta al clero, pero no en la misma forma que lo otro, sino calladamente, discretamente por medio de cartas particulares. ¡Tiene gracia!

Retratándose están de cuerpo entero en ese espectáculo de soborno y corrupción que se están dando en Toledo, con su modernista sistema de bonos de dos pesetas á pagar á cambio de votos y después de la elección.

Infelices que os vendéis: no seáis dos veces desdichados.

Infelices, no os vendáis por dos ni por cinco duros. El Sr. Novales es solterón y *archimillonario*.

Resistid y apretad. Tenedlo en cuenta. No temáis perder el miserable precio de vuestro voto. El perdería

mucho más, perdería el acta y eso él no quiere, no puede perderlo de ningún modo.

No os vendáis, no.

Pero, puesto que al *amparo* de todos los *amparos* se disponen á valerse, no sólo de la coacción y la amenaza, sino de la corrupción y el soborno; puesto que parecen resueltos á agobiar, á aplastar á los republicanos con el peso de su oro, no os tiréis vosotros mismos.

Que nos aplaste, pero que le cueste un *pico* de ese montón de millones que, por lo que se vé, no le habrá costado muchos sudores ganarlos.

No tendrá más remedio que pagar á quince ó veinte duros los votos si quiere ser diputado. Y tiene necesidad de serlo. Tiene necesidad de gastarse todo lo que le pidan. Si le piden cincuenta duros, cincuenta.

Porque si no, no es diputado.

¡Verdaderamente que es cosa para reír.... de indignación!

Notas semanales.

Todo el mundo lo sabe y lo dice, que en el Círculo liberal se ha abierto amplio *banderín de enganche*.... electorero.

La hueste liberal que se deslucía y se desmoronaba, cuenta, además de los elementos allegados por el señor Infantes, con el valioso concurso de otros importantes elementos aportados por el recientemente abierto *banderín de enganche*.

El partido y la monarquía se han salvado.

* *

Nos informan que dicho Círculo está frecuentado por numeroso personal.

Nos dicen, en cambio, que los liberales de cepa escasean.

Nos afirman, y podemos asegurarlo, porque lo ha visto y lo puede ver todo el que quiera, que los que llevan los trabajos electorales del Sr. Novales, son los liberales nuevos, amigos del Sr. Infantes.

* *

Ha sido muy saladamente comentado, que el Sr. Novales haga un recurso electoral en su manifiesto, del hecho simple «de haber hablado con el Sr. Weyler».

También ha sido muy comentado, aunque más en serio, que en documentos de propaganda electoral, se mezclen y se pongan «por postigo», intereses nacionales y militares, absolutamente ajenos á la política, tales como los Colegios y Escuelas militares, la Fábrica de Armas, etc.

Desde luego ya se sabe que eso es un recurso electoral muy gastado, y nada más. Pero se contribuye á entrometer el politiquero donde no debe entrar, y se da á ciertas cosas un carácter que no tienen, y con lo cual no sabemos hasta qué punto resultarían....

Nosotros no sabemos hacer esa clase de política. Pero triunfe ó no nuestro candidato, desde luego afirmamos que *la minoría republicana que vaya al Congreso*—en la que habrá diputados que han hecho especiales estudios y que ya en las Cortes, se han ocupado de ello,—se ocupará á fondo de ciertos asuntos....

El tiempo dará gusto á todos.

* *

Nota importante.—Prevenimos á los que sean nuestros interventores, que no firmen más que las tres actas que deben firmar, y sobre todo que no sean de los primeros en firmar, ni firmen ningún documento en blanco ni sin leer lo que firman.

CRÓNICA

EN LA REDACCIÓN

D. Serafin ha tomado de nuevo su indumentaria de siempre: su traje negro, correcto, impecable, sin una arruga, sin una mancha; sus zapatos asacristanados, mates, de recia suela; sus lentes recios, brillantes, cabalgando airosos sobre la roja nariz; su pañuelo grande, mayestático, que se extiende en las ocasiones difíciles, como el velo de la diosa Thanit....

El buen filósofo se entretiene, mientras yo escribo, en

leer la prensa del día. Va ojeando los periódicos y arrojándolos desdeñoso al suelo; hay una alfombra de papel bajo sus pies; ahora tiene entre las manos el *Heraldo de Madrid*. Mientras recorre con la mirada las columnas del colega madrileño, una sonrisa vaga, amargamente irónica asoma á sus labios pálidos, finos; después levanta la cabeza, dobla el *Heraldo* y me dice:

—Mire usted, qué contradicción más grande: cuando la prensa monárquica viene atiborrada de denuestos, cargada de bilis contra los hombres de la República, los hechos vienen á desmentirla. Vienen, como el impulso inexorable del destino, á demostrar al pueblo la honradez, la fraternidad, la valía de los republicanos de todos los tiempos. Para los periódicos de la monarquía no hay republicano, no existe un sólo hombre de nuestro partido, que no tenga máculas; para ellos no hay solidaridad alguna entre los que en nuestras ideas comulgan, y las decantadas palabras de *caridad* y *fraternidad* son un mito: no parece sino que las próximas elecciones han desatado contra nosotros todos los *anathemas*, todos los odios, todos los resquemores: una jauría inmensa se ha lanzado á la caza del republicano.

Y mire usted lo que son las cosas: cuando esto ocurre, cuando esto se dice, la esposa de aquel honrado, integérrimo, que se llamó Estanislao Figueras que fué el jefe supremo de estado Español, el primer magistrado de esta nación desdichada, es detenida en Madrid por mandamiento judicial, á causa de un proceso que se le seguía por deudas á una *fidora*.

Doña Matilde López Mejorada, viuda de Figueras, fué un día la dama más ilustre de España. Su esposo ostentaba la más grande dignidad nacional, todas las frentes se inclinaron á su paso. Murió el gran hombre y, como Pí y Margall, como Castelar, como todos nuestros grandes, murió pobre, muy pobre. Pasando el tiempo contra su viuda nuevo matrimonio, perdió sus derechos á la pensión que le correspondía y hoy, anciana, desvalida, mísera, entregada á las garras arteras de la usura, cae en la trampa de un proceso criminal, no por estravío, ni por maldad, sino por debilidad é ignorancia.

Al saberlo, el ilustrado redactor del *Heraldo de Madrid*, Luis Morote, acude solícito en su defensa, paga la deuda, entrega la fianza y saca de la prisión á la dama honrada, apoyada en su brazo.

No sólo es republicano Luis Morote, sino que, como apunta un periódico, enseña á serlo á los demás.

Después todos los republicanos de Madrid, y otros muchos del resto de la nación, han acudido generosos en socorro de la distinguida señora.

Mire usted lo que medraron los hombres de ayer. Mire usted lo desunidos que están los republicanos de hoy; vea usted la poca fraternidad, la poca caridad que existe entre nuestros correligionarios....

Y no dijo más D. Serafin.

Yo miré á los hombres de la monarquía, á los de cerca, á los de lejos, á todos, y pensé:

Aquel que pueda llevar su nombre de esa manera, aquel que no deba nada á su posición política, al lugar en que se colocó para su medro y su bienestar, que levante el dedo....

CARDENIO.

De la provincia.

SECCIÓN TELEGRÁFICA

De La Estrella recibimos el siguiente telegrama:

La Estrella 7-9-30.

Candidatos Mora é Infantes recorren distrito, pero el último no penetra en la Jara. La presión oficial es grande y alentado por ella Alcalde Lagartera atropella amigos Mora siendo denunciado por éste á los Tribunales. La gente bien informada considera seguro triunfo Mora.

Toledo—Imprenta y Librería de Menor